

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, junio de 1957

Núm. 1060

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción

Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

Muralla, 7-1.º Telf. 3988

G I J Ó N

ESTAMPAS BIBLICAS

El Festín que en Maqueronta ofreció Herodes Antipas

VEDLE, allí está; gigante de granito que desde las fronteras de Judea es constante amenaza de los árabes que a orillas del Mar Muerto merodean.

La luna, esa antorcha de las noches tan silenciosa, pálida y serena, los puros rayos de su frente esparce sobre los muros de la fortaleza: es Maqueronta, el célebre castillo donde Herodes Antipas se recrea.

El abrasador aire del desierto calcina sin piedad torres y almenas; y del Jordán el ruido murmurante el sueño arrulla con febril pereza de cuantos la mansión aquella habitan.

Los soldados que están de centinela en las altas murallas, se distraen entonando canciones que recuerdan el beso cariñoso de una madre; la mirada de amor de una doncella; el cielo de su patria en lejanía que no olvidan jamás. Noche es de estrellas rutilantes. El céfiro nocturno suspira blandamente en la arboleda que circunda aquel tétrico palacio; las ventanas se ven todas abiertas y viva claridad sale al encuentro del rostro de la luna en fase llena.

De vez en cuando se oye el deleitoso sonido de las flautas; la cadencia de las liras; la voz de los cantores brindando encomiásticas endechas. ¿Qué sucede en el regio Maqueronta? ¿Cuare causa motiva tanta fiesta? La mole invulnerable allí alzada por la audaz mano poderosa y férrea de aquellos de Israel nobles feudales para impedir que la avalancha hambrienta del pueblo árabe, en justa represalia, invadir sus dominios pretendiera cansado de sufrir mil vejaciones; el vigilante escudo aquel de guerra donde múltiples veces se ha estrellado del hijo del desierto aguda flecha; aquel bastión rocoso, inaccesible, dentro de cuyas entrañas allí encierra el avariento Antipas sus tesoros, ¿se ha convertido en la mansión del amor, del placer, de la bullanga? ¿Todo es libertinaje y francachela?

¿Por qué en vez del fatal grito guerrero, por qué en vez del nocturno centinela, se escuchan los acordes de la música y de los trovadores las ternezas?

¿Por qué aquellas ventanas hoy despiden, en vez de vomitar flechas y piedras, torrentes luminosos perfumados con ricas y aromáticas esencias de la Arabia orien-

tal? Porque este día del mes de julio, mediada su carrera, () ha querido reunir el rey Herodes en aquél su castillo-fortaleza a los más aguerridos oficiales de sus legiones, y a la gran nobleza; pues quiere celebrar festín espléndido por ser aniversario de la fecha de su nacimiento. Por tal causa, las lámparas egipcias y las teas de abeto resinoso bien alumbran todo el artesonado que se adentra en el techo y paredes tapizadas del salón espacioso do celebrase aquel tan sibarítico banquete. Por eso pebeteros de la Grecia con sus emanaciones deliciosas embalsaman la estancia toda entera. La púrpura de Tiro se prodiga con el magno esplendor de su riqueza.

Contraste de ludibrio ignominioso el ya iniciado para cruel escena en lúgubre mazmorra del castillo, allí encerrado aguarda la sentencia Juan Bautista, que el odio y la venganza conjurados, pidieron su cabeza. Doce meses llevaba encarcelado esperando ver rotas sus cadenas que a un banco de piedra sujetábanle; donde la luz del día jamás penetra. Solo dos pensamientos preocupaban su imaginación con insistencia: admirar los milagros del Mesías cuya fama hasta sus oídos llega, y ver la luz del sol, único anhelo de seguir predicando la Ley Nueva.

La noche del festín dormía tranquilo con el sueño del justo, sobre piedras que le servían de lecho al muy cuitado, no percibiendo allí la menor huella de cuanto arriba en el castillo ocurre; del báquico festival que se celebra.

El origen de su encarcelamiento, fué anatematizar con voz serena publicamente el torpe maridaje que se efectuó por coronada testa: El Precursor de CRISTO difundía la Ley del Evangelio en Galilea; el rey Herodes Antipas repudiaba a su legítima esposa, también reina, y al nupcial tálamo elevado había con escándalo de la ciudad entera a Herodías, cortesana impúdica, que mujer de un hermano del rey era.

II

En tan histórico día el banquete comenzaba; la orquesta que preludiaba cítaras y

(1) El mes de Elul de los hebreos caía entre el agosto y setiembre nuestro.

arpas tenía, deleitando su armonía. Mesa espléndida se abrió, y la Corte se sentó vinos de Italia bebiendo; Herodías, sonriendo, la presidencia ocupó.

Tenía a Herodes por pareja, quien la servía jubiloso; auditorio numeroso su contento bien refleja; la adulación no se deja por poderosas razones en loor de los anfitriones. Con manjares excitantes y bebidas chispeantes, se apuran las libaciones.

En el festín herodiano, ofrendando sus quereres ostentaban las mujeres coquetonas, el romano atuendo tan soberano. Algunas con desenfreno, cual atrayente veneno, mostraban insinuantes gargantillas de diamantes sobre su desnudo seno.

Las mujeres no se avienen a llevar el pudoroso velo por su ruboroso rostro; tal virtud no tienen; lujo llamativo prefieren; pinturas, perfumes usan y otros tintes de que abusan para parecer más bellas. Ya no son castas doncellas, su procacidad acusan.

Sus efectos ya surtió el licor que han ingerido las sibaritas, debido a tanto que se bebió. Toda moral se perdió, y las miradas felinas de las huestes femeninas, repercuten en las frentes y en los cerebros ardientes de las gentes masculinas.

—¡Brindo!... Un centurión romano ha exclamado copa en alto, tambaleándose:—Brindo por mi soberano y la reina, mano a mano, más también quiero brindar por quien está hecho un mar de amargura, el rey Aretas, y las lágrimas inquietas de aquella su hija a la par—.

A este brindis tan odioso, los comensales en pié, seguido al momento fué de un ¡hosauna! clamoroso. Aquel llanto silencioso de la reina repudiada, villanamente injuriada, hacía a la Corte reír y al Tetrarca recibir satisfacción extremada.

Herodías, con efusión, agradeciéndole afectuosa la intención harto insidiosa del astuto centurión, en su brindis de ocasión. Pero esta indigna mujer preocupaba algo su ser desde que empezó el banquete; se contraía su frente sin poderlo contener.

Que en su cerebro bullía un maldito pensamiento; solo esperaba el momento oportuno que vendría. Su rencor, su odio crecía con maldad inextinguible, con un furor increíble, hacía el Bautista apresado; pronto vería realizado contra Juan, crimen horrible.

Antipas luego advirtió de Herodías la impaciencia, y haciendo una reverencia un buen vino la ofreció en copa de oro, y así habló:—Estas noches de placer, amada esposa, es de ver la alegría que nos cir-

cunda; con tu belleza secunda las venturas del querer.

—¿Por qué tu hermoso semblante rubicundo como el cielo, se te nubla con recelo, con obsesión delirante? ¿Qué aguardas tan anhelante? Brinda también tú, Herodías; ofrece tus simpatías a estos nobles anfitriones, pues rinden sus corazones con tierna galantería.

A un extremo del salón está una puerta cerrada, y hacia allí va la mirada de la reina, con tesón. La tal puerta, a la sazón, abierta fué sin rebozo, y un grito exhaló de gozo Herodías, al ver que era su hija Salomé que entraba en plan de alborozo.

Era apuesta criatura, una niña de quince años, trillando ya los peldaños de la malicia e impostura; pues su madre, aquella impura Herodías, la aleccionaba y a su hijita modelaba sin compasión ni piedad, en la creciente maldad que su alma negra anidaba.

—¡Oh! . . . mi amada hija adoptiva Salomé, Antipas clamó fascinado.—Ya llegó esta mi flor sensitiva. ¡Cuan bella está! . . . ¿No os cautiva viéndola airosa brotar como sirena del mar por entre espumas rizadas, bordar las playas doradas! ¡Dejadla hasta mí llegar!

Y con pasos majestuosos y una sonrisa hechicera, se acercó muy zalamera entre aplausos clamorosos hasta los regios esposos, y a Antipas besó en la frente. Luego miró persistente a su madre, y aguardó; una seña que ésta dió a su hija, fué suficiente.

Salomé saludó audaz y empezó a danzar vibrante, con frenesí delirante; faltando a su honestidad con toda procacidad, de un vertigo poseída, ante la grey corrompida que aplaudía y vociferaba. La bailarina sudaba casi ya desfallecida.

No pudo más, y en los brazos de Antipas halló acobijo. El rey la acogió, y la dijo entre besos y entre abrazos:—Estrechemos más los lazos que nos unen, hija mía; en mi palabra confía. Pide, pide cuanto quieras; aunque un reino me pidieras yo te lo concedería.

En justo agradecimiento besó a Herodes Salomé, y hacia su madre se fué, quien se hallaba en su elemento, brillándole de contento en los ojos el placer. Su venganza iba ver satisfecha sin demora, pues llegado había la hora de lo que ha de suceder.

Con entusiasmo increíble Herodías a su hija abrazó, Salomé al punto exclamó:—Ya habrás oído el plausible deseo, un tanto risible, expresado a mi favor por tu esposo, mi señor: ¿qué pido? . . . —Es cosa prevista; la cabeza del Bautista sobre un plato. ¡Es lo mejor.

La joven corrió al estrado en donde Antipas se hallaba; animoso conversaba de cortesanos rodeado por ellos felicitado, que al ver a la danzarina, con galantería genuina el paso libre dejáronla y oficiosos saludáronla; gentileza palatina.

Salomé se prosternó ante su padre adoptivo el Tetrarca, que intuitivo, a la joven sonrió y levantarse rogó.—¿Qué deseas? . . . —Señor, confiada y por eso esperanzada, a tus palabras me atengo; pues a reclamarte vengo la oferta por tí otorgada.

—Me alegro mucho, hija mía: será para mi un placer el poderte complacer con la

más grande alegría. Tus gracias, tu lozanía las quiero recompensar, pide sin titubear cuanto anheles; por sabido ya lo tienes concedido. ¿Quiéres un cetro empuñar?

—¡Oh, perverso corazón! alma infame, alma proterva, la de esta joven acerva sin entraña, sin compasión. Oid su contestación:—«Te pido en esta entrevista la cabeza del Bautista sobre un plato; no anhele más». —Concluyó, echando hacia atrás la suya, y airada la vista.

Sus palabras produjeron sorprendente efecto mágico, por lo insospechado y trágico. Los oyentes se rehicieron, y con frenesí aplaudieron capricho tan criminal. Herodes en su sitial titubea . . . más Salomé insiste.—Señor, ¿por qué duda tu palabra real?

—Cierto es, dijo un cortesano despreciable adulator de Herodía.—Tú, señor, la dijistes de antemano, como Tetrarca romano, pidiera lo que quisiese; más sin que sintiese ambiciones de grandeza, solo pidió la cabeza de Juan, el vagabundo ese que abajo está prisionero; que al público trastornaba, pues se hacía creer que estaba inspirado todo entero por el Mesías verdadero. Su catilinaria ruin originaría un motín en las tribus de Judea, y la paz de Galilea se perturbaría al fin.

Asintió la mayoría al compañero apoyando; Salomé seguía esperando con marcada hipocresía qué desenlace vendría. El rey Antipas se irgió con repugnancia, y mandó avisar al cuartelillero, que al punto se presentó.

—Baja al momento, ordenole: al calabozo de Juan, y un sayón de los que están custodiándole, que in mole su cabeza y la enarbole sobre un plato, cual trofeo; y a esta joven, es mi deseo, se la entregarás después.—El oficial muy cortés se inclinó ante el Idumeo. (2)

Luego, barbarie inaudita la que siguió sin rebozo: Herodías, ebria de gozo a su hija felicita; los convidados invita para un brindis, y cogiendo una copa dice riendo:—«Por mi hija Salomé; por la gracia con que fué la heroína, y sigue siendo».

Todos su copa apurando excepto el rey. Macilento sentía remordimiento . . . Continuó la orgía imperando y la orquesta resonando. ¿Qué importaba a aquella gente disoluta, inconsecuente, la vida honesta y bendita de un hombre como el Bautista? ¡No es ningún inconveniente.

Concluirá en el próximo número).

Por la adaptación,

Moisés García Fernández

(2) La Iglesia celebra la Natividad de San Juan Bautista el 24 de junio, y la Degollación del mismo Santo el día 29 de julio.

“Religión y Patria”

Periódico de

propaganda católica

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

....Mientras Jesús de Nazaret hablaba a sus discípulos en el monte Olivete, ellos absortos, no sabían lo que iba a suceder.

Jesús calló y se detuvo. Todos pusieron en él sus ojos esperando lo que iba a hacer. Jesús levantó sus manos, bendijo a todos, y al mismo tiempo que los bendecía, suavemente y por su propia virtud, fuese levantando sobre todos y alejándose más y más por el cielo.

Ante aquel espectáculo, nunca otra vez visto, todos quedaron extáticos y maravillados sin explicarse lo que veían, cuando una nube vino a interponerse entre ellos y su Maestro, robándosele a su vista.

Más ¿quién era dueño de poder apartar los ojos de aquel sitio en que habían perdido a Jesús.

Había terminado la misión de Dios sobre la tierra.

Su doctrina había sido explicada y sus discípulos con el don del Espíritu Santo llevarían a todas partes el testimonio de lo que habían visto y oído en aquellos tres años de vida pública del Maestro.

Y de esta doctrina ¿cual es el más importante de sus mandamientos?

El mismo lo dijo en cierta ocasión. El primero de todos los mandamientos es el primero que dice: «Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón»... pero también dice: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Mayor que estos no hay ningún mandamiento. De estos dos mandatos depende toda la ley y los profetas. Son el fundamento, la vida, el cimiento, de cuanto enseña la Ley y los Profetas.

Mágica doctrina basada en el amor. Amar a Dios sobre todas las cosas. Y amar al prójimo, en Dios, como a nosotros mismos.

¡Qué felicidad reinaría en el mundo si esa doctrina rigiese la vida social y fuese la norma de convivencia entre todos los humanos!

Ama a tu prójimo. A tu hermano, a todos tus familiares, a tus amigos, a tus compañeros de trabajo, de profesión, de vecindad; a tus obreros que contigo contribuyen a tu mejoramiento económico y social, colaborando en tu obra. Sin ellos fracasarías, son piezas fundamentales de tu plan y de tus negocios; son hermanos tuyos en Dios, sin bienes económicos, sin otra ayuda que la tuya, sin otro amparo que el tuyo. Ama, también a tus jefes, que en ti han puesto su confianza; ama a cuantos te rodean, hijos todos de Dios, y herederos del cielo, que aunque muchos de ellos apartados, tu caridad y tu amor por los semejantes te dice que les ayudes, les consueles, les animes, y ofrezcas tu mano abierta con amor.

Ama a los pobres, a los desgraciados, a los perversos, a los alejados de Dios, a quienes, incluso, se rebelan contra El, ciegos ante la luz, iluminados con la caridad de tu corazón cristiano. Ama, también, a tus enemigos. Y ahí está el gran mérito de una doctrina divina, dictada por Dios. Fácil es amar a quienes nos hacen el bien, pero el gran mérito de ese primer mandamiento de Dios, es amar, también a nuestros enemigos, que si lo son, por nuestros agravios, debemos de pedirles perdón de los mismos, y si son nuestros enemigos por el error, habremos de darles ocasión de comprender su equivocación y llegar a arrancar de su corazón el odio y el rencor para que ellos también amen con el gran amor que Dios hizo que brotase del corazón de los hombres.

La caridad, gran arma para ganar la vida eterna. Con ella podremos dominar todos los demás pecados y cumplir fielmente y con facilidad los demás mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Abramos el corazón al amor del prójimo y un raudal de felicidad y de placer divino llenará nuestra alma que satisfecha escuchará complacida la bendición de Dios.

Y unos ángeles del cielo se aparecieron a los discípulos diciendo:

—Galileos, ¿qué estáis mirando en el cielo? Este mismo Jesús que acaba de desaparecer entre las nubes, habrá de venir del mismo modo a juzgar a todos los hombres.

R.

Miseria al margen de las leyes

Es indudable que las leyes sociales protectoras de las clases más débiles y las organizaciones asistenciales de todo orden que han tenido desarrollo en la vida moderna de los países civilizados vinieron a hacer frente y a remediar no pocas de las lacras sociales que todavía perduraban como consecuencia de un semiabandono de siglos.

Los progresos realizados en materia de subsidios familiares, pensiones, seguros sociales, vivienda reeducación de inválidos, asistencia a la infancia, etc., son evidentes. Pero no lo es menos que queda mucho por hacer, pues de un 10 a un 20 por 100 de la población total en los países más dotados de Europa—mucho mayor proporción en otros continentes—vive todavía en condiciones infrahumanas.

Y ello, principalmente, porque, si bien es cierto que esas leyes protectoras y órganos asistenciales prestan casi siempre eficaz ayuda a las familias e individuos llamados a beneficiarse con sus previsiones, al margen de su protección, aplicación y beneficios queda todavía un gran número de «abandonados a su suerte». Fundamentalmente, al parecer, porque sin estar encuadrados en una determi-

dada profesión o, más concretamente, por carecer de trabajo continuado o por otras anómalas circunstancias imprevisibles, tal vez, en toda su casuística por los ordenamientos sociales, se encuentran, llegada la enfermedad, el paro, los nuevos hijos, la vejez, sin la asistencia y la protección debida y necesaria.

En otras palabras: son no pocos los casos de quienes, no pudiendo prestar de antemano a una entidad oficial o privada su contribución que les asegure contra el posible riesgo de una tragedia familiar o individual, se hallan al descubierto y en absoluto desamparo a la hora de la desgracia.

A este concreto problema apuntaba el Papa cuando, dirigiéndose días pasados a una institución asistencial belga, decía: «Mirando superficialmente la situación de los países de Europa más avanzados, se podría tener la ilusión de que en ellos el entramado de las leyes y de las organizaciones de asistencia constituyen un instrumento eficaz para combatir la miseria o, por lo menos, las causas involuntarias que la provocan. Por desgracia, las cosas no son así... Son centenares de millares de personas las que viven constantemente oprimidas por las más duras necesidades, desprovistas de un decente alojamiento, torturadas por el hambre, en lucha incesante para mantener un poco de dignidad y para no caer definitivamente en la negra miseria y en la desesperación».

Y se pregunta Pío XII: «¿Cómo explicar el gran número de abandonados sino por el hecho de que las leyes y las organizaciones de asistencia social se dirigen a aquellos que son ya capaces de ayudarse por sí mismos, de prestar una determinada contribución que les permitirá gozar de las garantías previstas? ... La sociedad se desinteresa de cuantos no tienen los medios de organizarse y de aquellos de quienes no espera ninguna ventaja política o económica, aunque sufran cruelmente...»

Es el caso de los que no pueden «cotizar» porque no tienen trabajo o el que le dan se quiere que escape a las previsiones legales; el caso de una enfermedad prolongada más allá del límite previsto por los reglamentos; el del hombre semiinútil; el de la familia sin vivienda; el de la ignorancia de unos taxativos preceptos, siempre sencillos ni claros, que hacen incurrir en la preterición de un requisito, fatal por sus trágicas consecuencias...

Y es que, como afirma el Papa, «las prescripciones de las leyes se revelan frecuentemente incapaces de proveer a todo el complejo de la vida real y suscitan dificultades que impiden una acción de socorro realmente eficaz».

Por lo que es ineludible en esta materia arbitrar las providencias complementarias que permitan ese socorro eficiente y oportuno por encima de la letra de las leyes y de las lagunas de éstas. Porque para la necesidad y la miseria no hay lagunas. Ni siquiera islas ni continente inmunizados.

De la revista «Ecclesia»

Junio

Junio;
la luna, en el plenilunio.
las olas vienen y van.
Abre la playa San Juan,
y el agua, pura y serena,
es un hisopo en la arena.

Junio. En la pradera agreste,
surge una rosa celeste
porque al cielo se le antoja:
es una amapola roja,
que nace y crece al abrigo
del trigo.

El trigo, pan del Señor,
signo del supremo amor
que es blanco en la Eucaristía,
—¡Corpus, soberano día!—
¡Qué pronto se teñiría
con la amapola al dolor!

Amapola, rojo ardiente:
calor de la cruz se siente;
calores de pan, de vino...
Sangra, Corazón Divino,
si la lucha no te arredra.
¡Tú eres Pedrol! ¡Tú eres piedra!

Pedro levanta su mano,
y a su mandar soberano
luna, trigo y amapola
se consumen, y una sola
Hostia de amores se inmola
a la luz del plenilunio...

Junio...

Hermenegildo Rodríguez

Comentando LOS VIAJES

Dicen que los viajes son una continua enseñanza, una lección maravillosa y del mejor aprovechamiento. Son un libro abierto; un libro de texto, cuya primera lección es la que nos dá con su precio.

En mi último viaje, aprendí muchas cosas, a cual más sabrosa. Pero la mejor de todas ellas, fué la que, como lección maravillosa, recibí al estar parado el tren durante tres horas consecutivas en el interior del tunel de Navidiello. Si yo hubiese desconocido hasta ahora este pintoresco pueblecito del Puerto, desde aquel inolvidable día, o mejor, desde aquella inolvidable noche, hubiese vivido en mi memoria el nombre del pueblecito en cuestión, y de su acogedor tunel. Pero esto es una ligerísima parte de la lección aprendida. Hay otras facetas muy curiosas.

Por ejemplo: el tren Taf, tiene marcado un precio para sus asientos, y además un suplemento de velocidad. Esto es verdaderamente ridículo y anormal. Yo creo que los trenes tienen marcada una hora de salida y otra de llegada, para ajustarse a ellas en todo su recorrido, ¿Para qué, entonces, el suplemento de velocidad? En todo caso, este debería ser voluntario. y el tren llegar antes al punto de destino para aquellos que lo pagasen, y a su debida hora para los otros. ¿Que no puede ser esto? ¿Entonces, en qué estriba la velocidad? ¿En llegar a su debida hora, como es su obligación? Si no sobrecargan la velocidad, para llegar antes de la hora normal, ¿por qué ese suplemento? El profesor del viaje, no supo resolverme esta dificultad, por lo que sigo pensando, que, o sobra el recargo de velocidad, o a los que lo paguen tienen que llevarlos a su destino antes de la hora. Para algo es la lógica.

Y hay otro caso curioso, que se deduce del plantón que tuvimos que aguantar en el interior del tunel del Navidíello. Si por exceso de velocidad, que no existe, hay que pagar un suplemento, en el caso de un retraso de tres horas, contra toda velocidad, ¿qué pasa? A lo mejor, nos salen con otro suplemento.

Resulta que se puede reclamar lo del exceso de velocidad, por el aquél del retraso. Pero esto es media justicia solamente. Si por correr normalmente, se cobra un exceso de velocidad que no existe, por retrasarse enormemente, con la incomodidad que en sí trae este retraso, sumada a la que presta un tunel, al que no se puede uno bajar a estirar las piernas, etc., y al perjuicio que puede ocasionar la llegada retardada, no solamente se había de restituir el canon de velocidad, sino otro canon que compensase el retraso y sus consecuencias.

¿No sería esto mucho más justo? Pues no. De esto, ni hablar. Se llaman a andana.

Yo no me atreví ni a chistar, ni a reclamar, porque cuantas veces, como buen discípulo que estaba aprendiendo una lección del buen viajar, pretendí que los profesores me explicasen algo relativo a la lección «del día», sus contestaciones eran opacas y vacías. Nadie sabía nada de nada. ¡Vaya unos maestros! Como allí no se explicaba nada, temí formular la consabida pregunta, por si me contestaban que tenía que abonar un cincuenta por ciento por uso indebido del tunel.

HERO

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40

Teléfono 1720

GIJON

"La Versal"

La imprenta que no necesita anunciarse.

Teléfono 23-31

GIJON

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

JOYERIA PLATERIA RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

Orbués

Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

CARBONES

Covadonga, 27 Teléfono 1817

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Polá de Gordón (León)